

La enfermedad como heterotopía. Un lugar de aceptación de la culpa y el fracaso en la novela *Sistema nervioso* (2018) de la escritora chilena Lina Meruane

Mireya Alejandra Ramos Jiménez (Universidad de Concepción)*

<https://orcid.org/0000-0003-2783-864X>

Hospital es la vida en que cada enfermo está poseído por el deseo de cambiar de cama. Este querría padecer junto a la estufa y aquél cree que se curaría frente a la ventana.

Charles Baudelaire.

A la luz de las problemáticas fundamentales planteadas por los estudios literarios en Latinoamérica, caracterizadas por la búsqueda de las identidades, el reconocimiento de las diversidades y el sentido de pertenencia; es posible dar cuenta de algunas narrativas contemporáneas vinculadas a literatura y pensamiento utópico, literatura y violencia y escrituras del yo, especialmente en las voces de mujeres, seres anormales o sujetos marginales en cuyos espacios diegéticos se configura la violencia, el abuso, lo sórdido o la enfermedad.

Tal es el caso de la novela *Sistema nervioso* (2018), de la escritora chilena Lina Meruane (1970), donde se establece la presencia de la enfermedad como una manifestación heterotópica de la realidad, que conecta la vida presente y pasada de la pro-

tagonista; acaparando toda su atención respecto a las preocupaciones vitales que giran en torno a su trabajo como profesora y a la falta de tiempo requerido para terminar su tesis doctoral inconclusa. De tal forma que el sentimiento de culpa y de fracaso de Ella, la protagonista, va desencadenando una interesante reflexión sobre cómo los trastornos y enfermedades de uno u otro integrante del grupo familiar inciden de manera sistémica en sus devenires.

Es así como los recuerdos de la infancia, de la vida familiar, su actual trabajo, la vida en pareja y sus proyecciones de futuro se perciben y se explican a través de ciertas enfermedades como el cáncer, los tumores, las fracturas o las úlceras, que también son parte del álbum de fotos familiar que cada cierto tiempo se hojea, como lo hace la pro-

* Profesora de Castellano desde el año 1993, titulada de la Universidad del Bío Bío (Chile). Magister en Educación de la Universidad de Concepción (Chile) y Magister en Gestión Educacional de la Universidad San Sebastián (Chile). Actualmente cursa el doctorado en Literatura Latinoamericana de la Universidad de Concepción (Chile). E-mail: mireramos@udec.cl

tagonista, para recordar y constatar cuán similares pueden ser entre sí los integrantes de una familia, no solo por rasgos físicos o por los lazos afectivos adoptados, sino también por enfermedades que se transmiten por herencia o se adquieren por costumbre.

A partir de esta novela es posible analizar la enfermedad como una forma de habla del cuerpo desde su propio y legítimo lugar de enunciación; ficcionando sobre sí mismo como entidad biológica independiente, pero en interdependencia con la voluntad de un yo que en esta novela acepta que el cuerpo revele su propia razón y explicación de aquello que no funciona dentro del sistema familiar de la protagonista y los demás integrantes de su familia; su pareja, su padre, su madrastra, su hermano mayor y una pareja de mellizos, medio hermanos menores.

Ella, la protagonista, agobiada por la falta de tiempo y el exceso de trabajo como profesora de ciencias planetarias en diferentes escuelas, manifiesta su deseo de ser salvada por alguna enfermedad que le permita obtener una licencia médica de un par de meses para dedicarse de lleno a escribir su tesis de doctorado sobre agujeros negros en el universo.

En la búsqueda y auscultación de su cuerpo, hombro, brazo, cuello, cabeza, en cierta forma atrae la presencia de extraños síntomas de una posible enfermedad, que la lleva a la consulta de distintos especialistas y a la toma de muchos exámenes de laboratorio para poder dar con un diagnóstico acertado que la deje conforme a ella y a su padre, un médico general, que permanentemente está cuestionando los resultados de esos exámenes y las opiniones médicas de sus colegas. Todo a través de llamadas telefónicas que mantiene con su hija a larga distancia. En su memoria reviven el cáncer de garganta de su abuelo materno y el cáncer

meteórico de colon de su tío. Los cánceres metastásicos de páncreas y de hígado de las tías. El cáncer de pecho que le extirparon a la madre. (MERUANE, p. 67).

Es así como comienza a recorrer este álbum de imágenes familiares, recogiendo los pedazos de una vida que quedó en el país del pasado donde aún vive su familia y a la que se siente atada por la genética y los afectos, como las piezas de un engranaje al que pertenece, en las buenas y en las malas, y es la clave necesaria para disipar la incertidumbre de sus afecciones físicas y emocionales y, por cierto, el lugar más apropiado para concebir una heterotopía donde el cuerpo manda por sobre las culpas y el fracaso.

Cada capítulo de la novela es una anamnesis literaria sobre la vida y enfermedad de Ella y los integrantes de la familia, pero sin detenerse en la semántica clínica de sus causas y efectos, tampoco en el estigma de una tragedia; sino más bien en la posibilidad de un evento que ciertamente puede ocurrir, así como suceden los nacimientos, los cumpleaños o los funerales, en una familia como ésta donde además ambos padres son médicos. Eso es lo interesante en la escritura de Meruane, convivir con la enfermedad y abrir paso al lenguaje para deletrearla tal cual, con sus dinámicas propias, incluso con humor, y otorgarle un cierto poder de enunciación que desde luego, en *Sistema nervioso* (2018), va más allá de padecer una enfermedad y morir con ella, tal como lo retratará el propio Bolaño en uno de sus ensayos sobre *Enfermedad y poesía*:

Mallarmé quiere volver a empezar, aun a sabiendo que el viaje y los viajeros están condenados. Es decir, para el poeta de Igitur, no sólo nuestros actos están enfermos sino que también lo está el lenguaje. Pero mientras buscamos el antídoto o la medicina para curarnos, lo *nuevo*, aquello que sólo se puede encontrar en lo ignoto, hay que seguir tran-

sitando por el sexo, los libros y los viajes, aun a sabiendas de que nos llevan al abismo, que es, casualmente, el único sitio donde uno puede encontrar el antídoto.” (BOLAÑO, 2003, p. 156).

Meruane sigue una ruta similar a través de sus personajes que colindan con la enfermedad, especialmente Ella, una viajera hacia lo ignoto, a otros planetas inhabitados, a estrellas muertas, a agujeros negros, que la llevan siempre más allá, hasta perderse y tener que aceptar el fracaso de una investigación nunca terminada. Pero aun así, continuar viajando, incluso para acompañar a su padre en las postrimerías de una enfermedad terminal, que es parte de la heterotopía de ambos, “Trato hecho dice el Padre viendo saltar chispas alrededor de la hija, la hija tocada por la luz, además, dice, me lo debes, me haces falta en ese viaje, tú eres la experta en el más allá.” (MERUANE, p. 277).

Desde la perspectiva de la filósofa y ensayista Susan Sontag, el miedo a las enfermedades, intratables e incomprensibles, como la tuberculosis, el cáncer y posteriormente el sida; que tuvieron que afrontar las sociedades industrializadas, incluso desde mucho antes, ha justificado el uso de las metáforas para interpretarlas como las que roban vida o representan la degradación del cuerpo, que es consumido por síntomas como la tos sangrante, los efluvios pestilentes o el aspecto indigno de tumores que es necesario ocultar bajo ciertas metáforas, que además son una forma de control, “Las metáforas patológicas siempre han servido para reforzar los cargos que se le hacen a la sociedad por su corrupción o injusticia [...] y para expresar una insatisfacción por la sociedad como tal” (SONTAG, 1980, p. 35).

Meruane, al igual que Sontag, coinciden en que ese terror infundido hasta ahora es totalmente pasado de moda, especialmente

porque los avances de la microbiología y el uso de tecnologías le han cambiado la fisonomía monstruosa a las enfermedades:

Basta ver una enfermedad cualquiera como un misterio, y temerla intensamente, para que se vuelva moralmente, si no literalmente, contagiosa. Así, sorprende el número de enfermos de cáncer cuyos amigos y parientes los evitan, [...] como si el cáncer, fuera una enfermedad infecciosa. (SONTAG, 1980, p. 2).

Eso lo saben muy bien los personajes de Meruane, quienes contrariamente a ese tipo de ocultamiento y temor, dejan ver sus enfermedades, en la naturalidad de sus expresiones y en la cotidianeidad de sus vidas, hasta con un cierto grado de humor. “Este niño tiene piduyes, decía la Madre antes de decir, después, cuando empezara a romperse, que tenía huesos de loza. Su hijo de porcelana, lo llamaba la Madre a escondidas del Padre. Su hijo trizado.” (p. 198), entregando ciertas pistas sobre cómo se deja fluir al lenguaje del cuerpo, sin entrar en contradicción con la voluntad ni tampoco dejarse abatir por el lado inhóspito de la enfermedad, que ciertamente lo es, pero acá es construido como un lugar heterotópico de sana convivencia entre cuerpo, vida y enfermedad.

La protagonista es una especie de enlace roto dentro de un sistema familiar que narra en primera persona los distintos episodios familiares, que le dan pulso a su propia existencia y van mostrando de alguna manera la falla que comienza a languidecer sus funciones individuales dentro del contexto de un sistema en el que orbitan Ella y sus integrantes. Atados entre sí por la fuerza de los afectos y las tensiones que cortocircuitan la armonía de sus relaciones; lo que en palabras de Andrea Kottow significa:

[...] explorar la idea de cortocircuito, dado que pareciera ser que en la novela de Merua-

ne el peligro inminente que pende sobre la narradora es el del colapso. Cuando la conducción de señales eléctricas supera las posibilidades de procesamiento, el cortocircuito amenaza con advenir. (KOTTOW, 2019, p. 7).

Fallas de los cuerpos orbitantes que conforme van apareciendo pasan a formar parte de la radiografía familiar de enfermedades y disposiciones genéticas que también disponen al cuerpo de la protagonista y se difuminan bajo las formas de la culpa y el fracaso por ejemplo, al no rendir en la investigación de su tesis de postgrado, por mentir a su pareja y familia acerca del financiamiento de sus estudios en el país extranjero, por exceso de trabajo como profesora, por fallarle a su padre y haber agotado todos los recursos económicos en esos estudios de doctorado que nunca terminó, y también por la muerte de su madre cuando Ella nació.

Fue en el bar de siempre donde sus compañeras le comunicaron que corría el rumor sobre Ella. Que era una infiltrada en el campo de la física. Que les estaba mintiendo cuando les decía que había perdido todo el trabajo de los últimos años, que esa computadora carísima se le había llenado de un virus [...], seguían dándole *error 404 por favor reinicie*. [...] no eran más que excusas torpes, se reían a carcajadas de Ella [...] llevaban meses hablando a sus espaldas y escuchándolas decirle ahora, en persona, de frente, con franca condescendencia, que su único error era haber creído que Ella tenía algún talento para las ciencias duras. (MERUANE, p. 130).

A medida que Ella corporaliza la culpa y el fracaso, porque sus manos no escriben, comienza un adormecimiento de algunas partes del cuerpo¹ que instalan el malestar de la enfermedad en el espacio heterotópico

1 [...] pero entre Ella y su síntoma se instala otra cosa: un leve adormecimiento que comienza en el hombro y se extiende por el brazo hacia el codo hasta alcanzar el dorso de la mano derecha, los dedos donde todo comenzó. (p. 23).

de cuerpos auténticamente vivientes en esa otra realidad, que tiene un lenguaje propio sin eufemismos, y donde el dolor es ubicuo, la sordera es un grito, el cáncer, tarde o temprano es sentencia de muerte, o la fragilidad ósea es ruptura inminente de huesos. En ese otro lugar que se yuxtapone al deseo del alma, de vivir en perfección, el cuerpo es cuerpo, un lugar incompatible con la utopía que lo condena a no existir. Desde luego, los personajes de *Sistema nervioso* (2018) calzan con esa idea imperfecta de existir, pero en cuerpos vivientes y llenos de órganos, que no hay utopía que los pueda borrar:

Mi cuerpo es el lugar irremediable al que estoy condenado. Después de todo, creo que es contra él y como para borrarlo por lo que se hicieron nacer todas esas utopías. El prestigio de la utopía, la belleza, la maravilla de la utopía, ¿a qué se deben? La utopía es un lugar fuera de todos los lugares, pero es un lugar donde tendré un cuerpo sin cuerpo. (FOUCAULT, 2010, p. 8)

Lina Meruane, en su trilogía de las enfermedades, *Sangre en el ojo* (2012), *Fruta podrida* (2015) y particularmente en esta última, *Sistema nervioso* (2017), nos permite ver la calidad y el estilo anamnésico que desarrolla en la escritura, a partir de una visión de conjunto sobre las enfermedades de sus personajes, logra que el lector escuche la voz delirante de los cuerpos de cada uno. Porque son ellos quienes muestran sus heridas supurantes, sus huesos quebrados, el grito de la sordera o la embriaguez de la quimioterapia.

Desde esa perspectiva es posible establecer que la enfermedad es el lugar donde los cuerpos alcanzan, por decirlo de alguna manera, la mayor plenitud de la existencia, nunca un cuerpo está más corporizado y consciente de su materialidad que en la enfermedad misma, por lo que hablar de la

enfermedad como una heterotopía en este análisis tiene sentido.

Sistema nervioso en ningún caso es una narración de síntomas o de consecuencias de una enfermedad que determine la voluntad de sus personajes, si bien las padecen, ninguno sucumbe a ante ellas por injuriosas que sean. Tampoco se tornan en el elemento desencadenante de cada relato, más bien están allí todo el tiempo, acompañando a sus dueños, definiendo sus devenires, revelando su ser. Dicho de otra forma, cada sujeto es su propia enfermedad.

En tanto al cuerpo le sea permitido revelar los misterios de su corporalidad, disminuye su rebelión contra el yo, así como el sentimiento de culpa y fracaso, que finalmente logra disipar al detectar el punto de

la falla que está dentro de ella, pero también dentro del sistema familiar.

Referencias

BOLAÑO, R. **El gaucho insufrible**. Barcelona: Editorial Anagrama. 2003.

FOUCAULT, M. **El cuerpo utópico. Las heterotopías**. Buenos Aires: Nueva visión. 2010.

KOTTOW, A. Cuerpo, materialidad y muerte en *Sangre en el ojo* y *Sistema nervioso* de Lina Meruane. Universidad Adolfo Ibáñez. **Orillas: revista d'ispanística**, ISSN-e2280-4390. 8, 5-18. 2019.

MERUANE, L. **Sistema nervioso**. Santiago de Chile: Penguin Random House. 2018.

SONTAG, Susan. **La enfermedad y sus metáforas. El sida y sus metáforas**. Editorial Debolsillo. Santiago: Random House. 2008.

Recebido em: 22/03/2022

Aprovado em: 04/06/2022



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional.